# *¿Cómo podemos servir verdaderamente?*

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Parece irónico que, aun en algunas de las sociedades más avanzadas, haya gente incapaz de cuidar de sí misma. En este caso no me estoy refiriendo a las personas que están incapacitadas física o mentalmente, ni a aquéllas que no pueden controlar o dirigir su propia vida. Me refiero expresamente a las personas que, o bien escogen un estilo de vida que las desvía totalmente de las "normas" de la sociedad dentro de la cual viven o a quienes aparentemente son víctimas de esa sociedad.

En todo caso, los estudiantes de misticismo debemos reconocer (o pensar que reconocemos) que toda la gente es responsable de crear sus propias condiciones. En otras palabras, cada persona crea directamente su propia situación, en base a sus acciones anteriores, correspondan éstas al curso de esta vida o a una encarnación pasada. Conscientes de esto, podemos refutar contundentemente la excusa que a menudo dan las "víctimas de la sociedad", porque sabemos que en algún momento ellas mismas hicieron una elección que dio como resultado la situación en la cual se encuentran.

A las personas que tienen un sentido bien desarrollado de lo que es el conocimiento y la sabiduría, les es evidente que algunas veces la gente hace elecciones desafortunadas, elecciones que no están basadas en una decisión responsable e inteligente, sino que son el resultado de la ignorancia o de un acto ignorante. En otras palabras, la persona pudo no haberse dado cuenta de las consecuencias que podría acarrearle el acto, cuyo resultado tal vez ya se manifestó en una situación desagradable o que puede manifestarse en el futuro.

El término que los Rosacruces empleamos para describir esta secuencia de actos causales y sus efectos resultantes, es "Karma". ¿Con cuánta frecuencia hemos escuchado o usado la frase, "esa persona está en problemas porque tiene un karma malo" o "consiguió la promoción porque tiene algunos puntos a su favor de karma bueno"? Cuando hacemos tales declaraciones, ¿qué estamos diciendo en realidad? ¿Decimos o pensamos tales cosas con pleno conocimiento y sabiduría? O, ¿estamos creando nosotros mismos un acto ignorante que más tarde podría afectarnos?

Al escribir este artículo no pretendo referirme a las personas incapacitadas ni a aquellos que van a la deriva sin ninguna dirección en la vida y ni tampoco a quienes han escogido, consciente o inconscientemente, ser los parias ("las víctimas") de la sociedad. Deseo referirme en particular a aquellas personas que usan su propia interpretación de lo que consideran es el Karma, cuando intentan explicar determinada situación. Con frecuencia estas son personas que tratan de mejorar a la sociedad, de ayudar a aquellos menos afortunados. Estas son las personas que han elegido servir.

## ***Karma, una pregunta y una respuesta***

¿Cómo afecta el conocimiento que tenemos acerca del Karma (la forma como entendemos personalmente ese concepto) nuestro servicio a la humanidad? Para contestar esta pregunta, quizás sea conveniente parafrasear el antiguo refrán, "Mientras más aprendemos, menos sabemos". Después de todo, tan pronto como adquirimos conocimiento y apenas encontramos la respuesta a una pregunta, de inmediato surge una multiplicidad de otras preguntas. Tal es la naturaleza del aprendizaje: es así como evoluciona nuestro conocimiento.

El Karma significa muchas cosas; es una respuesta en sí mismo. Es una contestación que abre puertas que, con un poco de esfuerzo de nuestra parte, explicará una completa y nueva dimensión de conocimiento.

Pero, debido a que abre puertas, es también una pregunta. Y, aquellas personas que no buscan frases simples o ligeras para explicar circunstancias, no ven al Karma como un fin, sino como un medio, un instrumento que puede ser utilizado para encontrar soluciones.

Entonces, ¿qué es el Karma? ¿Podemos pensar correctamente que el Karma puede ser bueno o malo? ¿Qué puede decirse de aquellas personas que restan importancia a una explicación, arguyendo que ocurrió tal o cual cosa debido a un Karma malo? ¿Benefician realmente tales "respuestas" a la humanidad?

Las personas que emplean con ligereza en sus conversaciones el término Karma, pretenden demostrar cierto grado de conocimiento que es esencial para comprender lo que significa en realidad el verdadero servicio. Conocer el término implica necesariamente que se conoce el concepto, e incluso que se acepta su doctrina. Pero si lo que conocemos acerca del Karma se detiene en este punto, entonces casi no sabemos nada. Es aquí que cabe preguntar si tales personas pueden ayudar en verdad a los demás, o simplemente piensan que pueden hacerlo.

### ***La conexión importante***

A las personas que no hacen una conexión importante entre sus circunstancias presentes y sus acciones pasadas, les es muy fácil vivir sin mostrar realmente preocupación por las cuestiones relacionadas con el bienestar de los demás. Sin embargo, cuando se comprende que las circunstancias presentes están relacionadas con las acciones pasadas, descubrimos una mayor complejidad de condiciones variables que deben ser sopesadas y consideradas en forma responsable, antes de poder realizar un verdadero servicio.

En otras palabras, a menos que apliquemos nuestro conocimiento con esmerada responsabilidad, correremos el riesgo de hacer más daño que bien. Entonces, es evidente que a fin de que nuestras acciones produzcan efectos más amplios y duraderos, debemos utilizar tanto el conocimiento como la sabiduría. Las personas que actúan con ignorancia quizás sólo se afecten a sí mismas, pero las personas inteligentes que actúan sin sabiduría causan un efecto mucho más amplio que puede afectar adversamente no sólo a ellas, sino también a otros.

## *El bien más grande*

¿Cuál es nuestro punto de vista sobre el Karma en este respecto? Vamos a interpretarlo de tres maneras diferentes. Primero, pensemos que el Karma es un atributo positivo que podemos usar en servicio de otros. Dentro de esta definición encontramos gente que piensa y actúa por motivos altruistas, esto es, gente que se dedica al bienestar de aquellos que les rodean. Estas personas desean fomentar el bien más grande para el mayor número posible de personas. Ellas podrían dedicarse a distribuir alimentos entre las masas hambrientas de todo el mundo y, al hacerlo, demuestran que en el mundo hay gente que se preocupa realmente por los demás. Podríamos decir quizás que estas personas dedicadas a ayudar a otros están creándose un Karma bueno.

En segundo lugar, consideremos al Karma desde un punto de vista negativo, como podría suceder con gente que actúa por motivos puramente egoístas. Un ejemplo sería las personas que tratan de desacreditar a otras para atribuirse méritos a sí mismas. Finalmente, consideremos también al karma desde un punto de vista neutral: que no es ni negativo ni positivo; ni bueno ni malo.

En el primer ejemplo, pienso que todos estaremos de acuerdo en que dar alimento a la gente hambrienta no sólo es un acto noble, sino vitalmente importante. No obstante, aquí se esconde un principio esencial. Supongamos que las personas que donan alimentos lo hacen porque esto las hace sentirse bien, o simplemente porque saben que existe gente hambrienta, y entonces el hecho de dar es precisamente eso: un acto que se realiza sin siquiera pensarlo.

¿Qué ocurriría si lo que esas personas humanitarias estuvieran haciendo en realidad es ayudar a fomentar las debilidades de otros, actuando de tal manera que las personas que reciben sus favores no se ayuden así mismas? Entonces, ¿seguiría siendo este acto altruista y positivo, o se convertiría en egoísta y negativo, sea en forma consciente porque el que da se siente culpable y desea eliminar el remordimiento, o inconsciente porque la ignorancia no le permite comprender la verdadera situación que puede no ser clara si no se aplica el conocimiento y la comprensión?

Podemos ver que nuestro ejemplo del Karma positivo, altruista, se trasforma en nuestro segundo ejemplo, el del egoísmo y la negatividad de dar sólo por eliminar el remordimiento. Aun la persona que actúa por ignorancia inconscientemente, tiene un problema a pesar de su noble propósito. Por ejemplo, consideremos una situación que muy probablemente nos ha sucedido a todos en determinado momento. ¿Recuerdan la última vez que los detuvo en la calle una persona que, por su apariencia, quizás consideraron era un vagabundo?

Probablemente esa persona les solicitó dinero diciéndoles que necesitaba comprar alimento, pero ustedes tuvieron la impresión de que lo que en realidad deseaba era comprar licor.

Estuvieron en una situación en la cual se les pedía ayuda. ¿Qué hicieron y qué sintieron?

¿Debían ignorar a esa persona? ¿Sintieron la tentación de darle dinero sólo para deshacerse de ella y aliviar cualquier incomodidad que podrían haber sentido? ¿Se rehusaron a ayudarla pensando que probablemente malgastaría el dinero y que en realidad no tenían por qué ayudarla a mantenerse en el vicio del alcohol? ¿Pensaron quizás en forma errónea que si la ayudaban podrían cargar con su Karma? O, ¿le dieron el dinero pensando en que lo que hiciera con él era su problema? Y, finalmente, ¿le dieron el dinero o le negaron la ayuda debido a un sentimiento sincero y genuino de compasión por la otra persona? Sólo ustedes saben lo que sintieron en realidad.

### ***Las personas que critican***

Desafortunadamente, cierta gente usaría esa situación en su propio beneficio, esto es, ridiculizaría a otra menos afortunada a fin de establecer una falsa confianza en su propia dignidad. Irónicamente, esta gente está presta a señalar en los demás lo que parecen ser faltas y actos de egoísmo. "¡Qué bien educado es usted, cuántos esfuerzos hace para lograr el éxito, y tendrá más éxito siempre y cuando me dé dinero para que yo pueda alimentar a los hambrientos!" En verdad, ¿son nuestros intentos para ser mejores simples actos egoístas? ¿No crea acaso el proceso de egolatría y de autoperfeccionamiento un medio que permite la oportunidad de servir en forma más efectiva?

Si una persona asume tal actitud, ¿no se convierte el acto aparentemente egoísta en un acto desinteresado? Quizás no damos conscientemente en una forma como otros esperan de nosotros, pero tal vez nuestra sabiduría trasciende la comprensión normal de los demás. De ser así, ¿no se convierte el acto aparentemente egoísta en un acto altruista? Aun más, ¿es realmente la sabiduría que hemos adquirido la que nos hace actuar de la manera como lo hacemos?

Permítaseme relatar una experiencia personal. Hace algunos años, cuando estuve en la India, pasé varios días en Bodh Gaya, el lugar donde Buda alcanzó la iluminación. Literalmente, cientos de leprosos llenaban las calles de este pequeño pueblo solicitando dinero para poder sobrevivir. Observé muchas actitudes diferentes en gentes distintas. Algunos lanzaban monedas a lugares donde era extremadamente difícil que las alcanzaran quienes las solicitaban, intentando de ese modo hacer una broma de la situación. Algunas personas trataban realmente de ayudar dándoles algunas monedas, pero uno podía darse cuenta por la expresión de su rostro que sabían que el acto de dar era inútil, porque había muchos leprosos y muy poco dinero. Y algunos ignoraban simplemente a aquellos que mendigaban.

Yo me pregunté entonces como les pregunto a ustedes ahora: ¿Cuál acto hizo el mayor bien? Considero que si tratamos de responder esta pregunta, o si intentamos juzgar los motivos de los demás, nos perderíamos en un eterno debate filosófico que nunca tendría una respuesta final y apropiada. Por lo tanto, tendremos que encontrar otra solución.

La solución temporal que yo encontré entonces no residió en cualquier cosa que yo hubiera podido dar, sino más bien en lo que recibí. Recuerdo claramente los rostros de tres personas leprosas. Ellas me dieron mucho más de lo que yo hubiera podido darles. Ellas son las autoras de este mensaje, puesto que ellas inspiraron este débil intento de hacerles reflexionar y expresar su sabiduría.

### ***¿Cómo podemos servir verdaderamente?***

Así pues, ¿cómo podemos servir verdaderamente? ¿Quién es en realidad el que sirve? ¿Es el hecho de servir un acto beneficioso? O, ¿es algo más? Quizás el tercer ejemplo que consideramos acerca del Karma, es decir, el de la neutralidad, nos proporcione una respuesta. El Karma es simplemente causa y efecto. No es ni bueno ni malo, sino simplemente neutral. Es solamente una situación creada por un acto realizado por una o por varias personas.

Si pensamos en el Karma desde este punto de vista, quizás descubramos que los actos considerados de una manera puramente física, son en realidad resultantes de los motivos y las actitudes de los actos verdaderos. Las razones del por qué damos o hacemos algo crearán y formarán nuestro verdadero estado de cosas, que no podrá medirse en el estado físico de nuestro ser ni de nuestro ambiente. No podrá medirse por el grado de nuestra maestría ni nuestros logros, sino por nuestra espiritualidad. La espiritualidad no se determina por la apariencia, por el ambiente ni por los logros. Simplemente, no conoce nada que no sea a sí misma, porque es todo lo que en verdad existe.

Es cierto que existen leyes físicas de causa y efecto a las que podemos llamar también Karma, pero la verdadera esencia del Karma trasciende todo eso. Con una actitud apropiada y un motivo desarrollado internamente, encontramos que el Karma regresa a aquello que está dentro, y entonces podemos darnos cuenta de que todos nosotros y todas las cosas son perfectas.

Repetimos, ¿cómo podemos servir verdaderamente? En cierto sentido, el servicio está relacionado con la moralidad, al igual que las nociones del bien y del mal están relacionadas con el bienestar de la sociedad. En tal sentido, podemos prestar un verdadero servicio y realizar actos de servicio. Los actos de servicio pueden ser sinceros o hipócritas, cuyos resultados en ambos casos pueden ser buenos o malos, perjudiciales o beneficiosos, dependiendo de las variantes de propósito, motivo y actitud.

El verdadero servicio, pues, consiste en esas variantes de propósito, motivo y actitud, que son la fuente y la esencia de los actos. Para servir de verdad, para entender de verdad lo que es el Karma, debemos concentrar nuestros esfuerzos en la espiritualidad interna, y aplicar la sabiduría que adquiramos de manera que podamos manifestarla como base de cualquier acto que decidamos realizar.

No tenemos que esforzarnos demasiado para descubrir que la Orden Rosacruz está basada en la sabiduría inherente y enseña cómo aplicarla. Podemos ser un verdadero servidor armonizándonos con esa esencia y manifestándola simplemente en nuestro ser porque, en realidad, lo que necesita el mundo moderno es conocimiento y comprensión.